
MANIFIESTO

QUE LOS SECRETARIOS DEL DIRECTORIO JENERAL
DEL PARTIDO CONSERVADOR DIRIJEN A SUS AMIGOS
CORRELIJIONARIOS POLITICOS.

I.

Los pueblos como los individuos pasan por horas de difícil prueba, en las que su progreso i bienestar, i aun el órden social mismo se encuentran profundamente comprometidos:

Nuestro pais, desgraciadamente, alcanza hoi una de ellas. Gravísimas dificultades asedian al gobierno i a la sociedad, dificultades cuya intensidad todavía no es fácil apreciar i cuyo término escapa a la intelijencia mas previsorá.

Un accidente mas viene en estas circunstancias a aumentar la gravedad de nuestra situacion. Sobre este desquiciamiento político i social, sobre este quebranto de la fortuna pública i privada, sobre esta anarquía de las ideas i de los principios que hoi presenciámos, la república tiene que soportar dentro de poco uno de esos períodos de convulsion i de lucha que en las épocas electorales exacerbán los ánimos, arrastrando a los partidos fuera de la órbita ordinaria de su tranquilidad i moderacion. Nuestra situacion por estos motivos se hace tanto mas grave cuanto que si la arbitrariedad o el fraude dieran el triunfo a los mismos hombres i principios que nos han traído al extremo fatal en que nos encontramos, el próximo Congreso, revestido de una mision

de alta trascendencia, vendria a consumir nuestra ruina, demoliendo las bases fundamentales de nuestro edificio político, precisamente en los momentos mas difíciles para este jénero de reformas i cuando el patriotismo i la cordura aconsejan el aplazamiento de toda innovacion sustancial en nuestro réjimen político, en tanto que no hayamos cicatrizado las heridas abiertas que son la causa de la penosa condicion de la hora presente.

En los años que llevamos corridos de vida republicana, jamas habíamos presenciado una situacion tan incierta i excepcional. La anarquía con su consiguiente séquito de males i miserias, cierto es que habia alguna vez sentado plaza en nuestro suelo; la desmoralizacion administrativa no es un fenómeno desconocido en la historia de nuestros gobiernos; pero lo que no tiene precedente i es fenómeno único de los tiempos que alcanzamos, es ese mortal egoismo que hoi domina a hombres i partidos haciéndoles impasibles ante las desgracias de la patria; lo que es completamente nuevo entre nosotros es la falta de fé pública, la ninguna confianza en las ideas i en los principios; la relajacion, casi la bajeza de los caractéres; la puja de servilismo de algunos círculos políticos que rodean al poder a trueque de obtener las ventajas de una fácil fortuna o la satisfaccion de una venganza sectaria.

Indispensable es estudiar qué circunstancias nos han conducido a tan tristísima situacion, i qué hombres i qué sistemas son los que así han precipitado a nuestra patria de lo alto de su prosperidad hasta el profundo decaimiento en que hoi se encuentra. ¿Qué remedios ofrece aun el patriotismo para devolverle su antiguo bienestar i preponderancia? ¿Dónde están los hombres, el partido, el principio que sean hoi garantía de salvacion, i que sepan agrupar en derredor suyo todos los elementos que una política corruptora no ha podido absorber, i, dándoles una sola direccion, unificarlos en un propósito comun?

Hé aquí la cuestion del momento. Hé aquí el delicado i gravísimo problema cuya solucion puede significar para el país, o bien paz i tranquilidad en el presente i en el porvenir prosperidad i gloria, o bien desastres sin fin, humillacion i vergüenza, i, como término final, la bancarrota de nuestro crédito, de nuestras libertades i de nuestra honra.

La conciencia nos impone, a todos los que no hemos desesperado aun de la patria, el austero deber de buscar el medio eficaz que pueda apartarnos del abismo que nos amenaza.

Para ello es menester que demos una mirada retrospectiva i busquemos en el pasado útiles enseñanzas, para en seguida, remontándonos sobre la atmósfera de las pasiones i de los ódios, ver lo que sea mas conducente al bienestar, a la dignidad i a la honra de la Nacion.

II.

Afianzada definitivamente nuestra emancipacion política, encontróse el pais en una de esas situaciones anómalas, inciertas, en que el patriotismo de nuestros padres vióse sujeto a una terrible prueba. Era menester fundar sobre las ruinas del pasado todo un nuevo orden de cosas i probar ante el mundo que los esfuerzos hechos no habian sido la epopeya de un estéril heroismo, sino el sacrificio fecundo consumado en el altar de una civilizacion brillante.

Tocó al partido liberal iniciar la obra; pero si su política fué bien intencionada, sus actos fueron fatales para nuestra naciente prosperidad. Tuvo los medios para constituir un gran gobierno, pero no supo aprovecharlos; en su comienzo tuvo el sentimiento del pais que le dió vida i popularidad, pero no supo encaminarlo; a su cabeza figuran ilustres caudillos, héroes de nuestra independencia; pero cuya mision parece habia sido demoler hasta en sus cimientos el viejo coloniaje, mas no edificar en la nueva república.

El liberalismo cometió desde su oríjen una gran falta: desconoció su época. Por eso, a pesar del favor que en sus primeros años le dispensara la opinion, i a pesar de sus lejisladores, de sus hombres de Estado i de sus héroes, se desplomó i cayó, para ceder su puesto a otro partido, a otros hombres que la situacion precaria del pais i la corriente de las ideas llevaban al poder.

Una reaccion profunda se operó en los espíritus bajo la direccion del hombre que ha sido definitivamente aclamado por el jénio mas grande de nuestra historia:—Portales.

La accion organizadora de los recién venidos dió vida a nuestras instituciones, llevando a todas partes su espíritu de

firmeza, de orden i adelanto. La tranquilidad volvió a nuestros campos, que durante el réjimen caído habian sido víctimas de las mas terribles depredaciones; la seguridad individual pudo respirar al amparo de leyes protectoras i de un gobierno que tenia la voluntad i los medios de hacerlas cumplir i de cumplirlas. Nuestra hacienda pública surgió como por encanto del desbarajuste en que yacía, i la instruccion, que es la vida de los pueblos, vino a hacer sentir su benéfica influencia sobre esas mismas masas que poco há hicieran oscilar el edificio social.

Restablecido el imperio de las leyes, afianzado el orden interior, incrementada enormemente la fuerza productora del país, floreciente la agricultura i desarrollada la industria, aquella sabia política comprendió que su mision no estaba aun terminada; tendió la vista mas allá de nuestras fronteras i divisó sérios peligros que le amenazaban en el exterior. Su jenio proveyó a todo: conjuró el peligro. Nuestro ejército hirió de muerte el corazon de la confederacion Perú-Boliviana, i Lima, Matucana i Ancach, esa segunda epopeya de nuestra historia, aseguraron nuestro rango i nuestra lejitima influencia en el continente.

Hé aquí bosquejada a grandes rasgos la obra del partido conservador.

Su política fué encarnándose poco a poco en nuestros hábitos i ya a los pocos años no encontraba sino pequenísimas resistencias. Algunos esfuerzos desesperados del réjimen caído no fueron parte a perturbar su marcha i su progreso. Ella se abrió camino al traves de tres administraciones sucesivas en las que su estrella pudo alguna vez eclipsarse momentáneamente, pero jamas ser desmentidos su jenio i su patriotismo.

A los treinta años de su existencia la idea conservadora se presenta bajo una nueva faz, porque una transformacion lenta se opera en el partido que la personifica. Está consolidada la paz, asegurada la estabilidad de nuestras instituciones i espedita la vía para recibir los jérmenes de nuevos principios i de nuevas reformas: i hé ahí cómo comprende que una segunda labor le es necesaria para complementar su obra empezada. El réjimen del orden estaba afianzado; sobre su ancha i sólida base era menester afianzar ahora el réjimen de una mas ámplia libertad política.

Esta transformacion que hoi se nos pretende enrostrar como inconsecuencia, está en la lójica misma de nuestro pasado i en el credo que siempre hemos defendido. Los conservadores no concebimos nada eternamente estacionario; porque la ciencia política es ciencia de progreso; porque a nadie le es dado detener el movimiento constante de la civilizacion; porque la libertad, en fin, no puede estar ceñida por círculos de fierro.

El conservantismo mas que en sus fines i aspiraciones, se distingue del liberalismo—hablamos del puro i bien intencionado,—en la diferencia de métodos que uno i otro emplean para alcanzar en el derecho comun la libertad. El uno recuerda lo que el otro siempre olvida, i es que el camino es áspero, i larga i penosa la jornada para llegar a ese término feliz. Por eso su andar es mas lento; pero tambien mas seguro. Antes de precipitarse en pos de las suspiradas reformas, aparta con mano previsora los obstáculos que se oponen a su paso; pero, una vez espedito el camino, no querais detenerle, porque un impulso irresistible le arrastra entónces hácia la libertad.

Volved los ojos al año de 1873 i ved cómo se presenta en escena el partido conservador. El pais disfrutaba de un profundo bienestar; ninguna desgracia en el interior anublaba su prosperidad; en el exterior habianse disipado todos los peligros que ántes le amagaran. El campo estaba admirablemente preparado para el progresivo desenvolvimiento de las instituciones republicanas.

Así lo comprendió nuestro partido cuando se lanzó de lleno i con el corazon lijero en el campo de las reformas. Así vemos que en el seno del Congreso sus miembros mas caracterizados sostuvieron aquella ruda cuanto gloriosa jornada en defensa de la libertad de enseñanza, que es una necesidad primordial de nuestra época. Conservadores tambien fueron los que implantaron en nuestros hábitos esa libertad cuyo valor no apreciamos debidamente, porque nos hemos familiarizado con ella como con el aire i la luz que nos dan vida: la libertad de imprenta. Conservadores los que en la prensa i en la cámara combatieron por la libertad de asociación, complemento indispensable de nuestra vida pública i de nuestras relaciones de comercio. Conservadores los que, brazo a brazo, lucharon ayer, como hoi todavia luchan, por

las incompatibilidades parlamentarias, que son la base primera e indispensable de la independencia del poder legislativo. Conservadores los que, para sacar a las provincias de la postracion que las devora, hemos sostenido que la descentralizacion administrativa, la independencia de los Municipios, son las únicas e inquebrantables bases para ensanchar nuestra libertad política. Conservadores todavía los que, ayer como hoy, clamamos en defensa de las universidades libres, que son una preciosa garantía de la libertad de enseñanza. Conservadores, en fin, los que en la lei de elecciones conquistamos para el pais esa libertad sin la cual el sistema representativo no es sino una vana i engañosa apariencia, esa suprema libertad que es una necesidad indeclinable de los tiempos que alcanzamos: la libertad electoral.

Cuando pensamos que tantas i tan patrióticas aspiraciones pudieron, con mejor fortuna, haber sido una hermosa realidad, i cuando por un esfuerzo de la imaginacion consideramos cuál seria el estado actual de nuestra patria si esas importantes reformas hubieran alcanzado un término feliz, el corazon se entristece i rebozan en el pecho los sentimientos de una jenerosa indignacion contra la mano liberticida que ahogara en su cuna el jérmén fecundo i civilizador de tan nobles principios.

Pero llegó para la república una hora fatal que tan dolorosamente debia pesar en sus destinos.

La corrupcion i la intriga adueñáronse del poder i la ambicion desenfrenada escaló el puesto que ántes ocuparan la honradez i la virtud. El partido conservador no pudo ya respirar esa atmósfera deletérea. Llegó para él el momento solemne de optar entre el sacrificio de su caída o el sacrificio de su honra, i no vaciló. El último de sus representantes en el seno del gobierno comprendió que toda resistencia era ya imposible e inútil todo empeño por salvar nuestras libertades públicas, i el 18 de julio de 1873 bajaba los escalones de la Moneda, abrigando, como el héroe legendario de los antiguos tiempos, entre los pliegues de su manto, a los gloriosos penates de las viejas tradiciones conservadoras para buscarles un pobre, pero mas seguro asilo en el corazon del pueblo.

Así se vió alejado del poder un partido que prestó al pais tan dilatados servicios i que, animado siempre del mas puro

patriotismo, supo en su comienzo defender con notable firmeza el orden contra los combates de la anarquía para es- cudar despues la libertad contra las usurpaciones del des- potismo.

III.

Cuando un pueblo o un partido faltos de dignidad, de pundonor i de virtud, sucumben al peso de sus desaciertos i de sus vicios, víctimas de la podredumbre que corroe sus entrañas, no merecen para su caída ni el respeto ni las con- sideraciones de la posteridad. Pero cuando un pueblo lleno de virilidad i entereza sucumbe a una contraria fortuna lu- chando valeroso en defensa de la patria; cuando un partido inspirado en el público bien i en los santos ardores de la verdad i de la justicia cae defendiendo la integridad de su programa i la pureza de sus convicciones, ese pueblo i ese partido merecen el respeto i la admiracion de los hombres de bien, el aplauso de la posteridad i de la historia.

Nosotros reclamamos para el partido conservador ese ho- menaje de nuestros conciudadanos. No fué al peso de la cor- rupcion i de los desaciertos a que debió su caída, sino al de sus virtudes i de sus glorias inmaculadas, víctima de su profundo amor a la patria en defensa de nuestros derechos i luchando valiente por el triunfo de las libertades públicas.

Esta caída señala para nuestro pais el principio de una nueva era. El liberalismo subió por segunda vez a la es- cena.

El primer signo de su aparicion fué fatal para nuestra dignidad.

Falto de prestigio i de popularidad, buscó su afianza- miento en otro campo que el de la opinion i contrajo su la- bor a desorganizar los partidos i los demas círculos políticos, ofreciendo un cebo a las mas bajas pasiones. Así se corrom- pieron muchas aspiraciones patrióticas i jenerosa; i se alen- taron muchas apostasías miserables.

Relajados de esta suerte los vínculos que mantenian la unidad i la cohesion de los partidos, vencida la resistencia que opusieron algunos pocos, la obra del nuevo liberalismo se hizo mas fácil i espedita. El contagio, salvando los límites de la administracion i de la política, penetró aun en nues-

tras relaciones civiles, ocasionando en ellas como en todas partes, incalculables desgracias. La persecucion religiosa vino más tarde armada de sus cóleras i venganzas. Los lazos sociales debilitáronse tambien como los vínculos políticos i la moral privada sufrió profundas perturbaciones.

Pero faltaba aun a este cuadro sombrío el último toque, la postrera i mas enérgica de las pinceladas. Solo estuvo terminado cuando, aproximándose la renovacion de todos los poderes públicos, el liberalismo arrojó por la borda su disfraz i se presentó ante el pais i los partidos en toda su triste desnudez.

Ingrato es para la memoria evocar aquellos recuerdos, aquella criminal jornada en que el liberalismo descreido desenvolvió su sistema hasta en sus últimas consecuencias.

El perjurio, el fraude con todas sus complicidades, la intriga, la violencia, las audaces falsificaciones, todo fué puesto en juego para arrancar de las urnas electorales un voto que la conciencia del pueblo, libremente manifestada, jamas habria consentido. Convirtiósese el pais en un verdadero campo de batalla en el que la fortuna sonrió a los conculcadores de todo derecho, llevando al corazon de nuestros conciudadanos el mas profundo de los desalientos.

IV.

A la violenta convulsion que durante la lucha electoral ajitó a los partidos i al pais, sobrevino despues el cansancio, la estenuacion i ese amargo escepticismo que produce en el espíritu el espectáculo de la injusticia i de la maldad impunes.

El liberalismo quedó definitivamente afianzado en el poder. Arbitro i dueño de la situacion, tenia entre sus manos, sin contradiccion ninguna, todos los destinos de la república. Era el caso de cumplir sus promesas i de dar realidad a sus teorías; de formular, en fin, programas dignos de hombres de Estado, ¿i qué ha hecho? Nada, absolutamente nada. Arrastrado por apetitos e intemperancias desordenados, sin cohesion ni unidad de miras, sin norma fija de conducta, ni siquiera para la ejecucion de los mas nimios detalles de la administracion; cediendo a influencias contrarias, ya a la codicia de los unos, ya a las pasiones sectarias de los otros

i siempre a las violencias de todos, no ha dado ni dará al país esperanza de salvación.

De aquí ese notable descontento que va operándose en las mismas filas de los crédulos de ayer.

¿Qué extraño entónces que en el centro de nuestro mundo comercial, como en el de nuestro mundo agrícola, veamos surgir hoy espontáneas manifestaciones para dar el primer grito de alerta? Así se explica también esa enérgica reacción que se opera en estos momentos en los diversos círculos políticos, reacción provocada principalmente por el sentimiento íntimo que tienen todos ellos de que no hay remedio para los males que afligen a la república, si otro sistema, otra política i distintos hombres de los que hoy predominan en el poder no se apoderan de la dirección de la cosa pública.

El país entero exige del liberalismo una cumplida liquidación: ¡liquidación terrible, cuyo inventario no será mas que una cadena de desaciertos i desastres!

Recibió una administración pura i honrada que había sido el secreto de la grandeza i prosperidad de Chile. ¿Qué ha hecho de ella? ¿Cómo la ha conservado?

¡Ah! si tratáramos con mano imprudente de descorrer el velo que cubre hoy la profunda desmoralización de nuestras oficinas de hacienda, si olvidándonos del respeto que debemos a nuestra propia dignidad, interesada esta vez en el buen nombre de nuestros gobernantes, trazáramos aquí el cuadro de los abusos i desfalcos verificados en algunas de nuestras aduanas i tesorerías, nada tendría el liberalismo que argüir en su defensa.

Recibió un gobierno vigilante, lleno de robustez, a quien nunca faltaron medios de acción para proteger la vida i la propiedad de los ciudadanos contra el crimen i la violencia. ¿I cómo ha usado de él? ¿Cómo ha cumplido con ese deber que es el mas imperioso de todo gobierno?

El bandolerismo recorre organizado e impune nuestros campos i alarma nuestras poblaciones, contando ayer con complicidades que no eran extrañas al poder mismo. Apenas sé una quinta parte de los delitos es pesquisada por la acción de la justicia, i no obstante la estadística criminal hace subir esa quinta parte a la cifra monstruosa de casi cuatro mil atentados contra la vida i la propiedad en el trascur-

so de un año. ¡Quincenas ha habido en estos últimos tiempos que registran en sus crónicas setenta i cinco asesinatos!...

Recibió nuestra hacienda pública boyante, en tanto crédito i prosperidad, que uno de sus mas satisfechos ministros aseguró en pleno Congreso que, en vista del sobrante de nuestras entradas, el Estado estaba en el deber de obsequiar con un cuarto de sus sueldos a los empleados públicos. ¿I qué suerte alcanza ahora? ¿Qué contesta el liberalismo a esas terribles inculpaciones que de todas partes se le dirijen? Ningun accidente imprevisto, ni siquiera amenaza de guerra interior o extranjera, pueden atenuar la inminente bancarrota en que nos encontramos: nuestra deuda alcanza hoy a mas de sesenta millones de pesos, para cuyo servicio hemos menester mas de la mitad de las rentas con que el pais cuenta para su subsistencia.

¿I faltó acaso al liberalismo una palabra, un consejo oportunos que trataran de detenerle en la fatal pendiente?

Ni siquiera esta excusa puede presentar en su abono. ¿Quién ha olvidado aun aquellas memorables sesiones en las que, en tanto que el poder, por órgano de sus ministros, hacia prevalecer en la Cámara una serie de descabellados proyectos con el objeto de halagar nuestra vanidad, un grupo de conservadores, mas patriotas, mas previsores que ellos, apuntaban los peligros consiguientes a aquellas locas empresas, vaticinando desde entónces el desgraciado desenlace que hoy nos desespera?

Recibió al pais en condiciones de bienestar que jamas habia imaginado, encaminándose feliz por la senda de su prosperidad i de su grandeza; la fortuna privada desarrollándose admirablemente; nuevos sistemas de crédito implantándose con todo éxito i seguridad; una profunda confianza puesta al servicio de atrevidos pensamientos, impulsando el trabajo, a donde quiera que se presentaba, un campo de actividad i explotacion. I ¿cómo figura hoy nuestro paisen ese tristísimo inventario?—Esquilado, empobrecido, asediado por el hambre i la miseria, casi no nos es permitido reconocerlo en su infortunio: es apenas una sombra de sí mismo....

Recibió nuestra honra pura i sin mancha; nuestro nombre respetado en toda la América Española, que, unánime, nos decretaba el primer puesto en el continente... i hoy ¿quién sabe si somos dignos de disputar con éxito un pedazo de

nuestro propio territorio!..... Comprendemos que haya anarquizado nuestra administracion interior, descuidado el amparo que debia a nuestras vidas i propiedades, comprometido nuestras finanzas i hasta arruinado nuestro bienestar; pero, que no haya cuidado del honor de la patria, de ese delicado tesoro que siempre fué el mas rico patrimonio de los chilenos, eso jamas lo habriamos comprendido!

I sin embargo, ni siquiera esta mancha ha economizado esa política a nuestro nombre. I sostenga sino el liberalismo, a la faz del pais, que está conforme con nuestra dignidad i nuestro patriótico orgullo esa torpe chacota en que ha hecho dejenerar la cuestion argentina, en la que nuestro nombre ha sido vejado, por mas que un resto de pundonor pretenda aun ocultarnos esta vergüenza.

Por eso el pueblo unánime se levanta hoi contra el liberalismo. Ha sido mal administrador, torpe gobernante, desgraciado financista i pésimo guardian de nuestra honra.

¿I cómo pensar despues de esto en perpetuarse aun en el poder? ¿Con qué recursos, con qué inesperados arbitrios podria aun contar para sostener una política que para nadie es una esperanza, para todos incertidumbre, desmoralizacion i desastres?

¿Recurrir todavía a los empréstitos? Pero esto es imposible. ¿Apelar al impuesto?

Pero el liberalismo sufre una estraña alucinacion si cree que el pais aceptará, por afianzarle, tan extremo sacrificio. El capital empobrecido, esquilnado mediante los esfuerzos que hiciera por secundar sus arriesgados propósitos, resistirá mañana el impuesto sobre la renta, como la agricultura desangrada, casi agonizante, resiste hoi i se levanta unánime contra el fiscalismo que pretende asestarle el golpe de gracia. El comercio protestará tambien i con todo el empuje que le permitan sus estenuadas fuerzas, rechazará esos derechos monstruosos prohibitivos que le conducirian a su completa postracion.

No es desangrando al moribundo como podrá devolverle la respiracion i la vida.....

No es gravando hasta la semilla ántes de ser fecundada, alzando los derechos hasta una proporcion en que éstos desaparecerán con el comercio, que buscará para su subsistencia playas mas hospitalarias en donde pueda prosperar a la

sombra de leyes mas benéficas; no es cegando nuestras fuentes de produccion, ni despedazando a fuerza de contribuciones el escaso patrimonio que aun nos queda, como el liberalismo podrá devolver al pais la plenitud de su vida i bienestar.

V.

El porvenir es oscuro; el deber de la hora presente no lo es. Hoi, que éste ha perdido su saludable influencia, su completo imperio en el gobierno i la sociedad, es menester levantarle un nuevo altar en las conciencias de los ciudadanos.

El momento que alcanzamos es solemne. Desterremos de nuestro espíritu ese mortal egoismo, que es el efecto i el castigo de la anarquía, de las ideas i de los principios, para abandonarnos siquiera tardíamente a las nobles inspiraciones del patriotismo. Que éste sea hoi nuestro norte i nuestra guía, único piloto que salve por segunda vez del terrible naufragio la nave de nuestros destinos.

Las naciones, como los individuos, poseen en las grandes crisis de su existencia una fuerza conservadora que no es sino el instinto de su salvacion. Adormecida en los años de prosperidad i de bonanza, cobra una invencible resistencia cuando un recio sacudimiento viene a despertarla, i aparece entónces en medio de las desgracias de los pueblos como la estrella polar en las tempestades del océano.

Esa fuerza, si bien ya robusta entre nosotros, encarnada en un partido que la conserva como su mas precioso depósito, descubre, a impulso de los desastres que nos asedian, un vigor latente, poderoso, cuya pujanza irresistible se manifiesta ya en nuestros principales centros de poblacion.

Esta profunda reaccion de las ideas conservadoras, como era natural, ha producido en el campo del liberalismo un movimiento que, los que han envejecido en la ciencia de la política, diagnostican como una de las últimas convulsiones de u existencia.

Haciendo un supremo esfuerzo, lanza hoi el grito del peligro a sus adeptos; toca jenerala a sus fuerzas que el contacto de la desgracia ha dispersado. Pero sus propósitos son ya inútiles.

Es árdua tarea luchar contra la fuerza de los acontecimientos, imposible contrarrestar la lójica de los hechos, porque, a pesar de nuestros esfuerzos, ellos se abren paso i continúan en su desarrollo hasta alcanzar el término de su destino.

De aquí ese profundo convencimiento que hai en todos los espíritus respecto de la suerte del liberalismo.

Consultad los anales de los pueblos, i ellos, con mas evidencia que nosotros, os convencerán que éstas nunca fueron épocas liberales.

Así lo comprende hoi el país; así lo comprenden aun partidos i círculos políticos que no han aceptado como colectividad nuestro programa, pero cuyas mas brillantes individualidades vienen día a día a engrosar nuestras filas.

Así tambien lo ha comprendido el Directorio del partido conservador al confiarnos el honroso encargo de dirijirnos esta vez a nuestros conciudadanos de toda la república i en especial a nuestros correligionarios, cometido que hemos creído interpretar fielmente resumiendo en este manifiesto sus propósitos i aspiraciones.

Entre estas últimas nos hacemos un deber de recordar preferentemente el deseo ya insinuado por el Directorio del partido conservador en Valparaiso, de convocar a una gran convencion en la que, con amplia libertad, puedan debatirse los grandes problemas que conturban el presente i amenazan seriamente el porvenir de la nacion.

De esta suerte, abriendo un ancho horizonte a todos los círculos que, aceptando las ideas conservadoras se mantienen, no obstante, alejados de su centro comun i natural, unificaríamos nuestros esfuerzos, daríamos una fuerte cohesion a nuestras filas i, agrupados a la sombra de nuestra vieja i gloriosa bandera, marcharíamos compactos a la reconquista de nuestros derechos, de nuestras libertades, de nuestra honra, i en 1879 como en 1830, a la rejeneracion de la República.

CÁRLOS WALKER MARTINEZ.

ANJEL C. VICUÑA.

Santiago, Junio 18 de 1878.